



Cien estudiantes de la región actuaron por un día de miembros del Consejo de Derechos Humanos de la ONU. / I. G. S.

## «¿Que qué son los derechos humanos? Un reto a lograr»

Cien jóvenes de cinco institutos bilingües de la región simularon una sesión de control del organismo de la ONU

E. MUNÁRRIZ PALAZUELOS / Santander «¿Que qué son los derechos humanos? Un reto por conseguir». Cada vez que esa bici que es la educación echa a andar, la realidad le pone palitos en las ruedas. Así va el aula a veces, reinventando una y mil veces la ruta y los pedales, el manillar y los frenos. Y todo para acercar a los estudiantes a un mundo donde los problemas son de aquí y allá, aunque «los de allá (el tercer mundo) son más». Esta lección de vida fue aprendida ayer por más de un centenar de estudiantes de cinco institutos bilingües que, a modo de *teatrillo*, descubrieron la dimensión de dos palabras que a unos cuantos les sonaban «a mucho» y otros aprendieron «todas las connotaciones de su significado»: Derechos Humanos.

La Fundación Marcelino Botín fue el escenario de una sesión junior del Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, en la que estudiantes de la región se convirtieron, de forma improvisada, en represen-

### Reflexión

**>Objetivo.** Los estudiantes reflexionan sobre los problemas que se encuentran distintas poblaciones indígenas.



Cuatro estudiantes de Santander. / I. G. S.

**>Resultado.** Se destacó su capacidad para debatir y defender posturas muy complejas y exponer sus ideas respetando las de los demás.

tantes con voz y voto de cada uno de los países miembros para debatir sobre los derechos de los pueblos indígenas del mundo.

Con los nervios a flor de piel, la mayoría traía de casa la lección aprendida para someterse, frente al resto de sus compañeros, a un debate en la lengua de Shakespeare en la que debían defender la postura de su Estado. Se trataba de ofrecer a los estudiantes la posibilidad de desarrollar su autoestima y su pensamiento crítico, el respeto a los demás y aprender a negociar y llegar a consensos. Y así fue. «Nos hemos dado cuenta de lo importante que son este tipo de grupo de trabajo para defender los derechos de los más débiles», explicó Fernando Oliva, de 13 años.

Los alumnos, de 13 y 14 años, representaban a 46 de los 47 países que forman el Consejo y pertenecen

a las secciones bilingües (ya que todo el programa es en inglés) de los institutos Lope de Vega de Cayón, Miguel Herrero de Torrelavega, Ría del Carmen de Muriedas, Valle de Camargo y Villajunco de Santander.

Pero la sesión no fue simplemente un juego. Durante cinco meses han trabajado con sus profesores y un becario *Fulbright* para aprender sobre el tema que les tocaba debatir.

La idea era hacerlo lo más real posible y se notaba hasta la ropa. Los chavales se vistieron de gala. Ellas, de largo. Los chicos, con traje. «Nunca vamos así al instituto, pero hoy nos han obligado a venir», comentaban unos chicos.

Para hacer la experiencia más creíble, los alumnos contaron con la presencia de Viktor Kaisiepo, oriundo de Papua Nueva Guinea y representante de su población indígena. Kaisiepo pronunció una conferencia íntegramente en inglés sobre la situación global del indigenismo y, al término, resolvió las inquietudes de los estudiantes.

Kaisiepo explicó cómo y por qué se dedica desde 1980 a defender los derechos de la población indígena en el mundo. Destacó que defiende el derecho de estos pueblos a decidir libremente sobre su lengua, su educación o su política. Consideró que uno de sus retos más difíciles es mantener sus tradiciones en un mundo global, y se refirió a los recursos naturales como uno de sus principales problemas.

Los jóvenes trataron de involucrarse y desarrollar un pensamiento crítico, ya que el reto reside en conocer y tener en cuenta los puntos de vista y opiniones de otros muchos gobiernos; practicar y mejorar la competencia comunicativa a través del debate y la oratoria en público, al tener que exponer abiertamente temas que van desde el calentamiento global al control del gasto, los derechos de los indígenas; y desarrollar una visión y compromiso personal que contribuya a la construcción de un futuro mejor, reflexionando sobre los cambios de desarrollo comunitario necesarios para conseguirlo.

Y como todo esfuerzo tiene su recompensa, al final del día, un jurado compuesto por integrantes de la Consejería de Educación, la Fundación Botín, profesorado de los institutos y becarios *Fulbright* concedieron diplomas y menciones de honor a las delegaciones más sobresalientes. Los cinco mejores escritos con las posturas oficiales de cada país fueron para: Malasia, Nicaragua, Burkina Faso, Suiza y Chile.